¿**Cómo empezar esta carta?** Realmente no soy mucho de escribir, no se me da expresarme con palabras o letras, mucho menos cuando se trata de algo motivacional jsjsjs. Pero esto, más que una tarea, lo tomaré como un ejercicio para mí, para recordarme lo mucho que he logrado y lo poco que me lo he celebrado.

Realmente estoy en un punto alto de mi vida; este año he logrado más de lo que he perdido. Me atrevo a decir que el 90% de lo que me propuse hacer este año lo logré. Parte de este año ha sido difícil para mí por dificultades mínimas con terceros, como aquel marzo en el que me rompieron el corazón en temporadas de evaluaciones y tres meses antes de hacer el examen que definiría mi futuro; mismo mes en el que mi pilar, mi papá, se quedó sin trabajo y estábamos apretados económicamente.

Un grupo de personas posando por un foto

El contenido generado por IA puede ser incorrecto.Aquellos meses fueron difíciles de sobrellevar con toda la carga del dinero, trabajos finales, tesina, examen para la universidad e, incluso, aún la duda de qué quería para mi futuro. Esta carta empieza sin sonar como lo que debería de ser —motivacional— pero realmente el recordar todo lo malo que me llegó a pasar este año u otros me hace sentirme más motivada, porque aun con todas esas adversidades aquí estoy.

Acabé la prepa en tiempo y forma sin reprobar una sola materia de sexto semestre, y todo ello gracias a las personas que me acompañaban todos los días: mis dos mejores amigos, a los que siempre les agradeceré estar a mi lado sin importar mi humor, porque aquellos días donde menos ganas de existir tenía ellos me hacían reír, me hacían olvidar todo o solo se sentaban a escuchar cómo estaba y que les platicara de mi ex sjjsjssj. Esos niños me demostraron que la amistad entre hombre y mujer sí existe e, incluso, puede ser más leal que la de dos mujeres.

Durante mis noches de estudio para el examen de admisión recuerdo cómo preparaba café para mantenerme despierta, cómo llenaba libretas enteras con ejercicios y cómo me ponía nerviosa antes de dormir, pensando en si todo ese esfuerzo valdría la pena. Hubo momentos en los que sentía que no podía más, que estaba cansada física y emocionalmente, pero aun así seguía.

Cuando logré pasar mi examen de admisión; aquel que me hizo llorar más de una vez al pensarlo, aquel que me hizo estudiar noches y días enteros, aquel por el cual perdí mis fines de semana por seis meses. Lo logré, y todo gracias al esfuerzo y empeño que decidí meterle. Vaya que todo eso me ha dado frutos increíbles. He conocido a gente muy, muy increíble, me encanta mi escuela desde el día uno quedé totalmente enamorada, mis profesores son lo mejor (a excepción de la de Derecho jsjsjs). Me siento muy realizada en este punto de mi vida y es tan hermoso y aterrador.

Algo que también valoro mucho es la gente que he conocido en este proceso: las amistades verdaderas que se quedaron conmigo en los momentos difíciles, los nuevos compañeros de la universidad que me recibieron con los brazos abiertos, los profesores que me inspiran con su dedicación y que me retan a pensar diferente. Cada persona ha aportado algo en mi camino y me hace sentir agradecida. Me doy cuenta de que no todo es estudiar o sacar buenas notas; también es importante aprender a convivir, a escuchar, a compartir y a crecer con otros.  
Imagen que contiene persona, parado, edificio, frente

El contenido generado por IA puede ser incorrecto.

Sin duda, lo que más me motiva a salir adelante aun a pesar de todo es mi papá. Neta, no hay manera de medir lo mucho que admiro a ese hombre: ese hombre que ha dejado y dado todo por su familia, por mí en especial, el hombre al que le heredé el físico, el carácter, la forma de ser e incluso el no saber cómo expresar bien los sentimientos. Yo siempre supe a quién prefería, incluso antes de la separación de mis papás; ese hombre que de pequeña, cuando mi mamá solo se llevaba a mis hermanas, me hacía sándwiches con crema, jamón y lechuga; el que me llevaba a trabajar con él para mostrar lo que hacía; aquel que esperaba todas las noches para ver la telenovela, para cenar o para quejarme de mi mamá.

Una persona haciendo gestos con la boca abierta

El contenido generado por IA puede ser incorrecto.Creo que la separación de mis papás fue algo que pareciera no haberme marcado o afectado, porque gracias a ello crecí siendo alguien responsable, fuerte, muy autosuficiente, pues desde la primaria yo me encargaba de mis cosas solita. Soy la hija ejemplar con buenas calificaciones y la única que ha llegado hasta la universidad. Todo suena hermoso, pero ¿todo eso a qué costo? Al costo de que la relación con mi mamá sea todo menos una relación madre-hija; al costo de muchas noches llorando por no tener con quién platicar tantas cosas; al que desde pequeña entendiera el valor del dinero y saber lo que es no tenerlo; o a la inestabilidad de todos esos años donde me cambiaban de primaria, casa o incluso estado.

Como dije al principio, mucho de lo que digo puede sonar más depresivo que motivacional, pero personalmente me parece más motivacional el recordar de dónde vengo para saber cómo llegué hasta aquí, saber que todas esas noches lloradas valieron la pena, que todas esas dudas, aunque no siempre tuvieron respuesta, ya no las necesito. Aún tengo mucho por recorrer y sanar, pero ahora me gusta celebrar lo que ya tengo recorrido y sanado, y qué aún mejor que al lado de la gente que ha estado todo ese camino conmigo.

Regresando al tema del que estaba hablando, mi papi (no sé hablar de un tema sin desviarme a otro, sorry :(( ). Gracias a él estoy aquí y he conseguido todo lo que hasta el momento tengo. Él, que se levanta a las 4 a. m. para llevarme todos los días a la escuela en carro; él, que se fleta a trabajar todos los días para poder darme todo lo mejor; él, hombre que por más difícil que se ponga la situación jamás se rinde, siempre encuentra la forma de afrontarlo y superarlo. Siempre he querido ser como él y me pone feliz el saber que está orgulloso de mí, porque por eso me esfuerzo todos los días: para que él se dé cuenta de que lo que hace no lo hace a lo tonto.

Imagen que contiene niño, cama, joven, niña

El contenido generado por IA puede ser incorrecto.El escribir todo esto y ponerme a ver hacia atrás me hace caer en cuenta de lo afortunada que soy de tener a gente tan maravillosa a mi lado como lo son mi papá, mis hermanas y mi adoración más grande: mis sobrinos, esas pequeñas cositas por las que daría mi vida entera si fuera necesario. Mi familia es lo más importante para mí; son las personas con las que sé que siempre podré contar porque me lo han demostrado, aquellas mamás oso con las que crecí, las cuales ahora son mis amigas y confidentes, y quienes dieron a luz a los dos niños que considero como mis hijos. Por ellos es que todos los días me quemo las pestañas para poder conseguir todas mis metas, para poder ayudarlos a conseguir las suyas y ser esa tía que los motiva a ser aún mejores que yo.

Sé que el camino universitario será un reto distinto. Habrá materias complicadas, profesores exigentes, nuevos ambientes y nuevas responsabilidades. Pero me siento lista. Me siento con la madurez suficiente para afrontar lo que venga, con la seguridad de que si ya superé tantas cosas, puedo con esto y más. Me emociona pensar en todo lo que aprenderé y en todo lo que podré lograr si sigo con la misma dedicación.

He aprendido que no todo en la vida es lineal ni perfecto. Cada reto, cada caída, cada lágrima me han formado para ser la persona que soy hoy. Y también he aprendido a celebrar mis logros, aunque sean pequeños. Terminar la preparatoria con buen promedio, entrar a la universidad que quería, conocer gente increíble, mantener amistades leales… todo eso cuenta.

Hoy miro atrás y veo a la niña que hacía su tarea sola en la primaria, a la adolescente que lidiaba con cambios constantes de casa y escuela, a la joven que estudió meses para un examen de admisión. Y me abrazo. Abrazo a cada versión de mí misma que luchó, que lloró, que dudó, porque gracias a ella hoy puedo escribir esta carta desde un lugar de orgullo y gratitud.

Sé que aún tengo mucho por aprender y por sanar. La vida universitaria apenas empieza y con ella vienen nuevos retos, responsabilidades y sueños. Pero hoy quiero darme este momento para reconocer lo que he construido. Porque si ya pude con tanto, puedo con más.

Niña sentada en una cama

El contenido generado por IA puede ser incorrecto.Si pudiera decirle algo a la pequeña Monse del pasado le diría: sigue creyendo en ti. Sigue confiando en ese esfuerzo silencioso que siempre has tenido. Celebra tus logros, rodéate de las personas que te suman, agradece a quienes te acompañan y no olvides de dónde vienes. La vida no siempre será fácil, pero ya has demostrado que tienes la fortaleza y el corazón para afrontarla.

Por último, quiero reconocer que parte de mi fortaleza viene de reconocer mis emociones y aceptarlas. Llorar no me hace débil, me hace humana. Tener miedo no me hace menos capaz, me hace consciente. Dudar no me quita valor, me enseña a reflexionar. Todo eso es parte de mí, y no quiero negarlo. Esta carta, que empezó como una tarea, se ha convertido en un espejo en el que veo reflejado mi esfuerzo, mi historia y mi crecimiento.

Con cariño y orgullo,  
Yo misma.